

José Ortega y Gasset, el segundo de cuatro hermanos, nació en Madrid, el día 9 de mayo de 1883 en el seno de una familia perteneciente a la burguesía liberal e ilustrada. Su madre, Dolores Gasset, era propietaria del periódico madrileño *El Imparcial*, y su padre, don José Ortega y Munilla, periodista y director.

Se educó en un ambiente familiar culto y muy ligado a la actividad periodística. Esta doble circunstancia fue decisiva para su vocación intelectual y su forma de expresión literaria. Una parte considerable de la obra de Ortega son escritos periodísticos, por lo que debe ser considerado como una de las figuras más relevantes del periodismo español del siglo XX.

Aprende sus primeras letras en Madrid, en el Colegio Don José del Río y Labandera. A partir de 1891 cursa con especial brillantez sus estudios de bachillerato en el colegio de los jesuitas de Miraflores del Palo de Málaga.

De los excesos de la educación teológica que recibió en este centro surge en Ortega la temprana necesidad de investigar los fundamentos de unos conocimientos más rigurosos y científicos.

Una vez terminado su bachillerato en 1897, se traslada a Deusto, para comenzar sus estudios universitarios, que continuará, poco después, en la Universidad de Madrid. En esta universidad obtiene en 1902 la licenciatura en Filosofía y Letras, fecha en que inicia su labor de escritor y colaborador en periódicos y revistas.

En esta época el joven Ortega fue testigo de la pérdida de los últimos restos del imperio colonial español. Este acontecimiento histórico es considerado por los escritores del momento (Unamuno, Baroja, Machado) y, en general, por la conciencia colectiva del país como un auténtico desastre nacional. También Ortega participó de este clima de pesimismo y se planteó junto con los intelectuales de su generación, el problema de la decadencia intelectual y moral de España.

En este ambiente ideológico se propone salir de España y conocer de primera mano las distintas tradiciones culturales europeas. Al finalizar la carrera presenta su tesis doctoral con el título *Los terrores del año mil (Crítica de una leyenda)*, y en 1905 viaja a Alemania para ampliar estudios en las universidades de Leipzig, Berlín y Marburgo. En Leipzig y Berlín siguió durante dos años los cursos de Georg Simmel. En Marburgo asiste a las clases de Hermann Cohen y Paul Natorp, los principales filósofos neokantianos de entonces, de los que será discípulo aventajado durante varios años. Ambos pensadores ejercerán

una notable influencia en Ortega (siempre se referirá a ellos como sus maestros), pero no se limitará a aceptar sus principios dogmáticamente, sino que adoptará ante ellos una actitud crítica. A la vuelta de su viaje de estudios presenta la memoria *Descartes y el método trascendental*.

En Diciembre de 1907 Ortega vuelve a Madrid e interviene en la fundación de la revista *El faro*. En 1908 ejerce una breve actividad docente en la Escuela de Magisterio como profesor de psicología, lógica y ética. En 1910 consigue la cátedra de Metafísica de la Universidad de Madrid, en la que sucede a Nicolás Salmerón, y comienza su andadura docente como catedrático de universidad sin haber publicado aun ningún libro. También ese mismo año contrae matrimonio con Rosa Spottorno y Topete. En 1911 nació su primer hijo, Miguel y después tuvo dos más, Soledad y José.

Desde 1911 a 1914 Ortega se entrega con empeño a su labor docente en la Universidad de Madrid. Pero a partir de esta fecha amplía su horizonte de intereses intelectuales, políticos y periodísticos. En 1914, año en que comienza la Primera Guerra Mundial, funda la Liga de Educación Política Española, desde la que intentará elaborar y llevar a cabo sus ideas democráticas y regeneracionistas. Este mismo año publica su primer libro *Meditaciones del Quijote*. En 1916 es cofundador del diario *El Sol* y en 1920 dirige la colección Bibliotecas de Ideas del siglo XX de la Editorial Calpe, fundada por Nicolás María de Urgoiti. En 1923, el año de la instauración de la dictadura del general Primo de Rivera, crea y dirige la *Revista de Occidente* hasta su suspensión en 1936, que mantuvo informado al lector de lengua española de las cuestiones filosóficas y humanísticas más novedosas del momento.

Desde esta revista Ortega se enfrenta abiertamente a la política represiva de la dictadura, lo que le obliga en 1929 a renunciar a su cátedra universitaria y continuar sus clases en el Teatro Infanta Beatriz, cuya recopilación se publicará posteriormente con el título de *¿Qué es filosofía?* Esta situación de forzada irregularidad académica le permite transmitir sus ideas filosóficas a un público no universitario, con la consiguiente repercusión que esta actividad tiene en los sectores más cultos del país.

En 1930, durante la denominada *dictablanda* del general Berenguer, Ortega recupera su cátedra. Es el momento de su famoso artículo titulado *El error Berenguer*, que concluye con la famosa frase *¡Delenda est Monarchia!* (¡La mo-

narquía debe ser destruida!). A partir de entonces, su compromiso político a favor de la instauración de la Segunda República en España es cada vez mayor. Ese año publicará *La rebelión de las masas*.

Cuando llega la Segunda República en 1931 funda, junto con Gregorio Marañón y Pérez de Ayala, *La Agrupación al Servicio de la República*. Desde esta institución Ortega participa directamente en la vida política y es elegido diputado a Cortes por la provincia de León. Sin embargo la política profesional le desilusiona, pues pronto comprende en qué consiste y lo incompatible que es con su vocación filosófica, lo que le lleva a retirarse de la misma y disolver la Agrupación.

Tras su frustrada incursión en la política activa, en 1934 Ortega vuelve con fuerza renovada a la actividad académica e intelectual. En esta época publica varias de sus obras más relevantes: *En torno a Galileo* (1934) e *Historia como sistema* (1935). Recibe por estas fechas el homenaje de la universidad y es universalmente reconocido como el filósofo más destacado de la filosofía española contemporánea.

Al comenzar la Guerra Civil en 1936 se autoexilia en París e inicia una vida de filósofo errante (no satisfactoria en lo personal) que le lleva por diversas ciudades y países. Primero, en 1938, a Leiden, La Haya y Ámsterdam, donde practica otra de sus facetas más sobresalientes, la de conferenciante. Luego se traslada a Argentina país en el que vive desde 1939 hasta 1942. Posteriormente fija su residencia en Portugal, donde escribe *Origen y epílogo de la filosofía*, que era originalmente un epílogo a la *Historia de la filosofía* de su discípulo Julián Marías.

Al finalizar en 1945 la II Guerra Mundial Ortega regresa a España, según sus propias palabras, por amor a su país y a sus discípulos de la Escuela de Madrid. También por volver con sus hijos que residen en Madrid. Pero el Régimen de Franco, que Ortega rechazó abiertamente, lo ignora e incluso lo menosprecia. Nunca fue repuesto en su cátedra universitaria –lo cual no habría aceptado, según se sabe-. Su vida intelectual y pública se redujo en 1946 a pronunciar un ciclo de conferencias en el Ateneo de Madrid y a colaborar en la edición de sus *Obras Completas*. En 1948 funda con Julián Marías el *Instituto de Humanidades*, desde el que Ortega vuelve de nuevo a la actividad filosófica al margen de las aulas universitarias. En 1949 pronuncia un ciclo de conferencias

en Estados Unidos por la conmemoración del doscientos aniversario del nacimiento de Goethe. Además prosigue su labor como conferenciante en Alemania y Suiza.

Sin embargo, dramáticamente marginado y sin ningún reconocimiento público, se siente decepcionado de su estancia en España. A partir de los años 50 viaja de nuevo a Alemania donde es recibido con los honores que merece y es nombrado en 1951 *Doctor Honoris Causa* por la Universidad de Marburgo. Este año obtendrá el mismo nombramiento por la Universidad de Glasgow. En Baden Baden sostiene un extraordinario debate con Martin Heidegger, su última obra maestra, quien hablará en los términos más elogiosos de la perspicacia y lucidez de Ortega. En 1955, regresa definitivamente a España. Al poco tiempo de residir en Madrid se le diagnosticó un cáncer gástrico en fase terminal, ciudad en la que falleció el 18 de octubre de 1955.